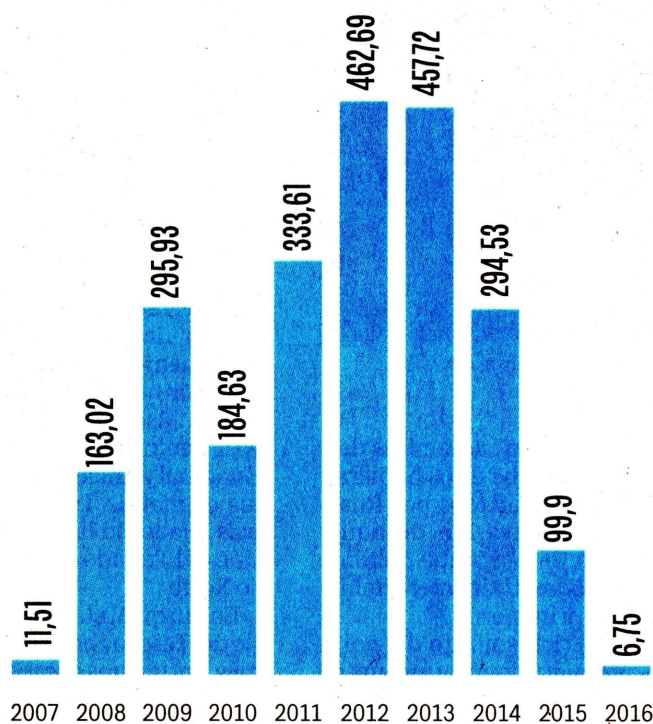


Los pro y los contras de traer gas desde Venezuela, opción que cobra fuerza

“El gas que necesita el país y el más económico es el colombiano”, señala Naturgas. Expertos consideran, además, que las condiciones actuales de Pdvsa no son las mejores y hay serias dudas de que pueda cumplir.

EXPORTACIONES DE GAS NATURAL DE COLOMBIA A VENEZUELA

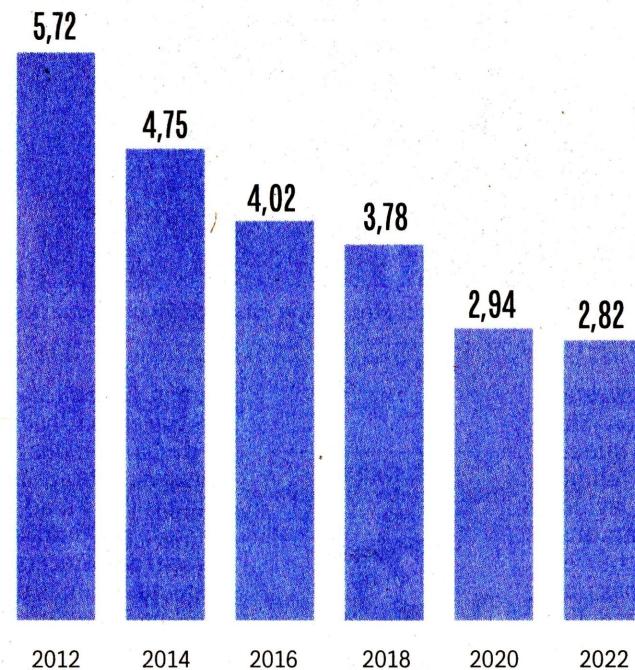
Cifras en millones de dólares



Fuentes: DANE

Reservas de Gas de Colombia

Cifras en terapiescúpicos



Fuente: Agencia Nacional de Hidrocarburos

La posibilidad de que Colombia pueda importar gas desde Venezuela a partir de diciembre del próximo año, como cobró fuerza esta semana, de inmediato trajo a la memoria de muchos la nefasta experiencia que el país ha tenido en ese frente, por lo que aún, después de 8 años, aguarda la llegada del gas prometido por la vecina nación.

“Hasta el último minuto nos prometieron (el Gobierno venezolano) que el flujo de gas desde Venezuela hacia Colombia se iniciaba el 1.º de enero del 2016, aún lo estamos esperando”, le dijo a EL TIEMPO Tomás González Estrada, exministro de Minas y Energía del gobierno de Juan Manuel Santos, al recordar que fue a él a quien le tocó lidiar ese incumplimiento, pues ya Colombia había cumplido con su parte de suministrarle gas al vecino país.

En su opinión, ese es uno de los aspectos clave a tener en cuenta antes de aventurarse en una relación comercial de esa envergadura sobre la cual hay mucha incertidumbre futura.

Las dudas también pasan por el costo, las condiciones en que se haría una alianza de esa naturaleza, pero también por la conveniencia de esta con una empresa que ya no opera con el mismo impulso de unos años atrás y cuyos indicadores ambientales han desmejorado bastante, según los expertos consultados.

Según Luz Stella Murgas, presidenta de Naturgas, el país lo que necesita es construir un Plan Integral de Seguridad Energética (Pise) que priorice y agilice la exploración y desarrollo de los descubrimientos para garantizar el abastecimiento, incluso en momentos críticos de contingencias o fenómenos naturales, que pongan en riesgo la seguridad energética.

“Colombia tiene gas, hay que darle prioridad a las inversiones y a los desarrollos recientes que son 11 en los últimos dos años en áreas continentales y costa afuera. También hay que habilitar todas las fuentes de suministro sin depender de estas porque eso no permitiría tener

confiabilidad y seguridad en la prestación del servicio frente a contingencias, somos autosuficientes y lo hemos mantenido igual por décadas. Solo hay que tener en cuenta que los proyectos costa afuera entrarán en 2027 y habrá momentos en los que se requieran más volúmenes”, dijo Murgas.

Explicó que se deben habilitar esas alternativas siempre y cuando sean viables jurídica, económica y operativamente, pues estimaciones de Naturgas apuntan a que el potencial de reservas puede garantizar incluso que Colombia sea exportador de gas.

“Hoy la demanda no térmica consume gas natural producido en Colombia, sin embargo, tres plantas térmicas ubicadas en la Costa Atlántica tienen como respaldo para la generación eléctrica una planta de regasificación que almacena gas natural importado en estado licuado y que se usa cuando, por ejemplo, por fenómeno de El Niño se necesita. El gas más barato para Colombia es el colombiano porque se produce en el país y por eso debemos garantizarlo para no depender de otros porque se pone en riesgo el suministro”, acotó.

Murgas enfatizó en que las importaciones que se hacen hoy tienen que ver con El Niño para mantener esa planta en funcionamiento, decisión que se tomó en 2010 y que hasta ahora es que está cumpliendo su función, porque en 2016 había finalizado.

“Estamos evidenciando que gracias a esa decisión podemos garantizar confiabilidad en el servicio. Es necesario contar con todas las fuentes de suministro alternas, pero debe priorizarse y agilizarse la inversión en exploración y producción local, porque eso es lo que generará regalías, impuestos y desarrollo económico para las regiones”, apuntó.

Fin del idilio

Hace ocho años, el idilio energético entre Colombia y Venezuela, que duró 7 años entre 2008 y 2015, se acabó porque se unieron aspectos políticos y climáticos del momento que dejaron vacíos en el compromiso pactado entre los dos países.

THOMÁS GONZÁLEZ
Exministro de Minas y Energía



“Hasta el último minuto nos prometieron (el Gobierno venezolano) que el flujo de gas desde Venezuela hacia Colombia se iniciaba el 1.º de enero del 2016, lo esperamos”.

En 2007, Venezuela firmó un contrato de suministro de gas a Colombia por siete años y luego ese flujo se revertiría hacia Colombia a partir del 1.º de enero de 2016, lo cual nunca sucedió pese a que el país estaba casi al borde de un racionamiento eléctrico.

Ahora, ante el plan de importación de Ecopetrol y que se haría por medio del gasoducto binacional Antonio Ricaurte, que en el pasado permitió la exportación de gas a Venezuela, Daniel Medina Velandia, presidente de la Asociación Colombiana de Ingenieros (Acim), dice que se debe exigir el cumplimiento de lo pactado antes.

Según cifras del Dane, entre el 2008 y el 2015, las exportaciones de gas colombiano hacia Venezuela y cuyo uso principal era la producción de crudo sumaron 2.272 millones de dólares -unos 4,4 billones de pesos en ese período-.

Condiciones y costos

Además, previo a lograrse un acuerdo para la importación de gas desde Venezuela, Acim considera que es necesario realizar una evaluación técnica del estado actual de la infraestructura de los 224 kilómetros que conectan al gasoducto entre los dos países, dado que es un trayecto extenso con complejidades de orden geológico.

Así mismo, es importante cuantificar los costos de la reparación y rehabilitación del gasoducto y el nivel de confiabilidad que se tendrá cuando entre en operación para el suministro del combustible al país.

En Acim consideran que esta sería una alternativa que le ayudaría a Colombia a enfrentar el déficit de gas natural a partir del 2026 y ante la incertidumbre del proyecto de la planta de regasificación del Pacífico, su ubicación, su remuneración y pertinencia, versus la ampliación de la planta de regasificación del Atlántico para enfrentar la crisis de un posible desabastecimiento.

“El restablecimiento de este acuerdo entre Ecopetrol y Pdvsa exige evaluar muy bien los objetivos, presupuestos, alcance, riesgos y beneficios para las partes, con el fin de garantizar el éxito del suministro de gas natural de Venezuela a Colombia sin que se presenten mayores contratiempos”, indicó.

Un análisis de Sergio Cabrales, analista y profesor asociado al departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de los Andes, muestra que el precio del gas, las especificaciones técnicas y la disponibilidad desde Venezuela son inciertas.

El principal argumento es el valor, pero el experto dice que “según sus proyecciones del precio de gas natural importado por Cartagena, elaboradas con base en datos de la EIA (2023), Upme (2022) y Fred (2023), son muy inferiores a los 20 dólares por GBTU que señala Ecopetrol y están en 7 dólares por GBTU”.

Cabrales destaca, además, que aún no es claro quién será responsable de las inversiones necesarias para poner en operación el gasoducto.

Para Rafael Quiroz, economista y especialista en petróleo en Venezuela, la experiencia entre Pdvsa y Ecopetrol no ha sido la mejor, dado los incumplimientos. “La única vez que se transportó gas fue desde Colombia hacia Venezuela y es una mentira que sea porque el país tiene suficiente crudo liviano, solo el 4 por ciento de la producción en su país es de ese tipo, más del 90 por ciento es pesado y ultrapesado”, dijo.

Las dudas que surge en alianza entre Pdvsa y Ecopetrol

La balanza sobre la conveniencia de una eventual alianza entre Ecopetrol con Pdvsa, la petrolera venezolana, se inclina más por el no que por el sí. Por lo menos, en opinión de algunos exministros de Minas, economistas y expertos del sector, quienes están viendo que desde el punto estratégico para la compañía colombiana y el país no hay razones de peso para llevarla a cabo.

Ven, por ejemplo, algo de contradicción en la política energética del presidente Gustavo Petro al querer invertir en exploración en el vecino país cuando en Colombia busca marchitar lo más pronto posible los combustibles fósiles, por lo que consideran que ese interés podría obedecer más a un tema de afinidad política entre ambos Gobiernos, lo cual no es suficiente.

Según los consultados, no hay garantías suficientes de que Venezuela cumpla con lo que se pueda pactar a futuro y la experiencia del pasado ha demostrado lo contrario, pero además Pdvsa ya no tiene la fortaleza productiva ni operativa del pasado, a lo cual se le suman las sanciones que pesan sobre el vecino país y la petrolera, así como el tema medioambiental que no es muy bueno en la actualidad.

“Hacer depender el gas para 11 millones de familias colombianas de una empresa tan poco confiable es un riesgo muy alto. Aparte de que nos deja en una muy poco recomendable dependencia energética con Venezuela. Allá están los cubanos, los rusos, los iraníes y los chinos. No creo que Colombia quiera depender de un país con influencias tan complejas”, señaló Juan Carlos Echeverry, expresidente de Ecopetrol.

No son los únicos interrogantes que debe resolver la petrolera colombiana antes de dar un paso en dirección a una alianza con su homóloga venezolana.

Para Tomás González Estrada, exministro de Minas y Energía (2014-2016), esto va más allá del potencial que tiene Pdvsa desde el punto de vista de sus reservas de petróleo y gas, eso pasa por las condiciones actuales de la compañía, que son muy inferiores a las de una década atrás cuando su producción era de 3 millones de barriles diarios.

Hoy, dice el exministro, no cuenta con la mano de obra experta y calificada, su infraestructura no está suficientemente atendida y modernizada, mientras que el país no brinda las garantías suficientes de que a futuro, si surgen nuevos inconvenientes, cumpla con lo pactado, que luego se puedan traer los recursos y la energía. “Si Ecopetrol no contesta esos interrogantes sobre la certidumbre de hacer esa inversión, sería muy prematuro y arriesgado meterse”, dice.

Esta sería una alianza de largo plazo, lo que implicaría tener que hacer un análisis muy profundo sobre sus alcances e implicaciones futuras. Para Julio César Vera, presidente de Fundación XUA Energy, más allá de las condiciones legales que implica una alianza de esta naturaleza. “Es una de cisión en la que tiene que primar el carácter técnico, económico, financiero y no el político, es decir, debe ser un negocio viable”, dijo, al tiempo que aclaró que desde el punto de vista de rentabilidades esperadas sería mejor invertir en Colombia.

En ello coincide César Loza, presidente de la USO, sindicato de la petrolera colombiana, quien señaló esta semana que no se puede desinvertir en Colombia, para invertir en otro país y que se debe garantizar la soberanía energética al margen de los acuerdos comerciales entre Ecopetrol con Pdvsa.

3

MILLONES DE BARRILES

La producción de petróleo de la compañía estatal venezolana Pdvsa alcanzó los 3 millones de barriles por día, hoy esa cifra es muy inferior a ese nivel.